

LA LEGALIZACIÓN DEL PCE EN EL CINE DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

ENRIC RUIZ GIL

Universidad de Barcelona

Resumen: Entendemos la Transición española como un periodo de interinaje entre el ejercicio de poder de la élite extractiva franquista y la consolidación en el poder de la nueva élite extractiva “democrática”. Durante este periodo tuvieron lugar una serie de transacciones entre poder y oposición. La única importante que concedió el nacionalcatolicismo (oligarquía, ejército e Iglesia católica) fue la legalización del PCE. El cine español de la Transición nos ofrece un registro gráfico inmejorable, a la vez que nos informa del sentir y el pensar de la sociedad española de aquel momento. Para ello nos basamos en cuatro películas que tienen como nexo común referencias a la legalización del PCE: *El puente*, *Solos en la madrugada*, *Siete días de enero* y *Asesinato en el Comité Central*.

Palabras clave: Transición, transacción, élite extractiva, cine, PCE

Abstract: We understand the Spanish Transition as an interim period between the fascist power and the consolidation of power of the new “Democratic” extractive elite. During this period there was a series of transactions between power and opposition. The only important that granted nationalcatolicism (oligarchy, army and Catholic Church) was the legalization of the PCE (Spanish Communist Party). Spanish cinema of the Transition offers an excellent graphic record, it informs us about the feelings and thoughts of the Spanish society of that time. To do this we rely on four movies whose common nexus references to the legalization of the Comunist Party: *El puente*, *Solos en la madrugada*, *Siete días de enero* y *Asesinato en el Comité Central*.

Keywords: Transition, transaction, extractive elite, cinema, PCE

1. Introducción

La historiografía conservadora, en general, habla del proceso de Transición como algo ejemplarizante para todos los implicados, mientras que los autores críticos abogan por un revisionismo profundo. Con la aceptación del concepto de la Transición democrática se abandonó la idea de ruptura, aspiración de la oposición democrática antifranquista, por lo que el debate tampoco es nuevo sino que está recuperando su antigua naturaleza.

Sobre el escenario del debate recuperamos tres palabras: transición, transformación y transacción. Para la Real Academia de la Lengua Española, “transición” es la acción y efecto de pasar de un modo de ser o estar a otro; “transformación” se define como la acción de hacer cambiar de forma a alguien o algo, también hacer mudar de porte o de costumbres a alguien; mientras que “transacción” es definida como acción y efecto de transigir o también trato, convenio o negocio.

En todo periodo histórico existe una definición de qué es poder, quien lo ejerce y sobre quien lo hace. La transformación implicaría una variación de los diferentes agentes que intervienen en esta ecuación, cambiaría aquello que define el poder, las personas que lo ejercen y sobre quien se ejerce.

El general Franco impuso una dictadura totalitaria contando con el apoyo incondicional del ejército y la Iglesia católica, la versión actualizada de la tradicional nobleza agraria andaluza, castellana y extremeña, y con la alta burguesía catalana y vasca (Muniesa, 2005); todos ellos envueltos por una máquina burócrata como era el Movimiento Nacional (MN). Estos agentes del poder fueron evolucionando hasta configurar unas nuevas élites extractivas¹ que consiguieron concentrar el poder y su ejercicio en manos de un núcleo político, financiero, funcional y mediático ubicado en Madrid.

Entendemos la Transición como el periodo de interinaje que va desde la pérdida de poder de una élite extractiva hasta la consolidación de la nueva. Al no haberse producido una ruptura no podemos datar con fechas concretas la desaparición de una y su substitución por la otra, más aún cuando todo parece indicar que la élite extractiva franquista se transformó en élite extractiva “democrática”, después – eso sí –, de una serie de transacciones concedidas por las nuevas incorporaciones.

El periodo que transformó a España de dictadura militar en monarquía parlamentaria fue una sucesión de hechos que a través de la legalidad

¹ El concepto de élites extractivas fue incorporado por los economistas Daron Acemoglu y James A. Robinson en su libro *¿Por qué fracasan los países?* (2012). Se trata de un colectivo que se aparta de la obtención del bien común y dedican sus esfuerzos a su propio bienestar y al del grupo al que pertenecen. Las instituciones extractivas concentran el poder en manos de una élite reducida y fijan pocos límites al ejercicio de su poder. Estas élites elaboran un sistema de captura de rentas que les permite, sin crear riqueza, detraer rentas de la mayor parte de la ciudadanía en beneficio propio (Estefanía, 2013).

fascista² preservaron el legado del general Franco con impunidad y sin rupturismos, a la vez que se incorporaron partidos, sindicatos e instituciones democráticas gracias a una nueva legalidad constitucional.

En 1969, después de la visita de Henry Kissinger³ a España, el general Franco nombró sucesor, a título de rey, a Juan Carlos de Borbón. Lo hizo bajo el marco de la Ley de Sucesión a la Prefectura del Estado de 1947 que reconocía a España como reino. Las Cortes de la dictadura lo reconocieron como Príncipe y Juan Carlos de Borbón correspondió jurando las Leyes Fundamentales del Reino y los principios fascistas del Movimiento Nacional.

Para la Iglesia católica la transformación democrática se ajustó a sus necesidades. El nacionalcatolicismo español había legitimado la Guerra Civil al llamarla Cruzada; divinizado la figura del dictador, llevándolo bajo Palio en su entrada en las catedrales, y proporcionado miembros de Acción Católica y del Opus Dei para las necesidades políticas del gobierno (Muniesa, 2005). El régimen de Concordato entre la Santa Sede y España es precisamente del periodo de la transformación, concretamente de 28 de julio de 1976, después de la muerte del general Franco y anterior a la aprobación de la constitución por las Cortes. Posteriormente la Constitución declaró a España como un estado aconfesional, es decir no adherido a ninguna religión oficial, pero con capacidad para establecer acuerdos y concordatos. Desde 1976 la única religión con éste estatus es la católica. La transacción con la Iglesia católica se completó con la ampliación del Concordato en 1979 con acuerdos en los ámbitos de justicia, enseñanza y asuntos culturales, económicos y de asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas (también servicio militar de los clérigos y religiosos), y de los intereses comunes en Tierra Santa, éste en 1994.

La oposición estaba formada por movimientos sociales, partidos políticos, sindicatos; también lo eran ETA⁴ (Euskadi ta Askatasuna), GRAPO (Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre) o FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota). Donde la oposición de los partidos democráticos se mostró más unida fue en Cataluña, a través de la Asamblea de Catalunya.

La oposición presentaba dos tendencias: la rupturista de la Junta Democrática liderada por el PCE-PSUC que buscaba la amnistía, la

² RAE: adj., Excesivamente autoritario.

³ Henry Kissinger desarrolló una política para España, como consejero presidencial de Seguridad Nacional y Secretario de Estado de EE.UU. en el periodo 1969-1977. Con ello garantizó el acceso estadounidense a las bases militares en España, tuvo una estrecha relación con Franco y procuró unas buenas relaciones futuras con Juan Carlos de Borbón (Powell, 2007).

⁴ Euskadi y Libertad, banda terrorista creada en 1959, con el fin de crear un estado socialista en Euskalerría.

formación de un gobierno provisional y un referéndum para decidir la forma de gobierno (monarquía o república), con un regreso a la legalidad anterior a la Guerra Civil, libre de toda influencia franquista. El otro sector era la Plataforma de Convergencia Democrática liderada por el PSOE⁵ que incorporó a socialdemócratas y democristianos; perseguía la amnistía inmediata pero no la ruptura política.

Ambas líneas opositoras se unificaron en marzo de 1976 constituyendo la Coordinación Democrática, popularmente denominada “la Platajunta”. Con este movimiento de la oposición democrática reforzaba la posición de los partidos, pero quedaban fuera de la negociación los movimientos sociales y los grupos radicales. El segundo movimiento de la oposición fue reducir todavía más el núcleo negociador hasta configurar lo que se denominó la “Comisión de los nueve”⁶, que a la postre fusionados con los “franquistas reconvertidos” acabarían formando la nueva oligarquía política española. Fue la “Comisión de los nueve” quien asumió la mayor parte de las renuncias que fueron vendidas a la opinión pública como concesiones necesarias para construir una plataforma de entendimiento.

La Constitución dio la soberanía al pueblo español, sin embargo éste no pudo usarla para escoger entre una república y una monarquía, ya que esto fue decidido años antes, en 1969 por las Cortes franquistas. Por otro lado, en lugar de establecer que el ejército estuviera sujeto al ordenamiento constitucional, se optó por lo contrario: que el ejército ejerciera una función de tutela sobre el ordenamiento constitucional.

Para el historiador Bernat Muniesa, resulta singular que la Constitución Española de 1978 legitime la dictadura franquista como legado histórico y se presente a sí misma como democrática ya que “consagra privilegios, santifica abusos y perpetúa injusticias”. La Constitución garantiza el principio de legalidad, la jerarquía normativa, la publicidad de las normas, la irretroactividad de las disposiciones sancionadoras no favorables (Artículo 9º)⁷. Los derechos adquiridos desde el 18 de julio de 1936 quedaban legalizados. Nadie podría recurrir para recuperar bienes materiales expropiados por los vencedores, ni exigir responsabilidades por crímenes

⁵ En Suresnes (1 de octubre de 1974) la nueva dirección dejó de tener la República como objetivo. Contó con el apoyo estadounidense (Henry Kissinger); Willy Brandt y François Mitterrand favorecieron la admisión del PSOE en la Segunda Internacional y se excluyó al PSOE-histórico republicano.

⁶ Enrique Tierno (PSP), Felipe González (PSOE) Francisco Fdz. Ordóñez (socialdemócratas), Joaquín Satrustegui (liberales), Antón Canyellas (democratacristianos), Santiago Carrillo (PCE), Jordi Pujol (Cataluña), Valentín Paz Andrade (Galicia), Julio Jáuregui (País Vasco).

⁷ Artículo 9º. 3. La Constitución garantiza el principio de legalidad, la jerarquía normativa, la publicidad de las normas, la irretroactividad de las disposiciones sancionadoras no favorables o restrictivas de derechos individuales, la seguridad jurídica, la responsabilidad y la interdicción de la arbitrariedad de los poderes públicos.

pasados. Cientos de jueces y torturadores quedaban protegidos por la nueva legalidad y los crímenes de la dilatada etapa franquista impunes (Muniesa, 2005).

Sin embargo para Carlos Barrera, en otra línea historiográfica, el mismo proceso es visto como una adopción de una actitud responsable por todos los agentes que intervinieron, el pueblo, la oposición, los medios de comunicación y los poderes fácticos como el ejército, que siguiendo las órdenes de Franco sería fiel al Rey, y la Iglesia católica.

Ahora bien, todo parece indicar que la legitimación de la dictadura surgida de la Guerra Civil, así como la legalidad de la monarquía nacida de la dictadura no hubiera sido posible sin la única transacción, que en apariencia, realizó la oligarquía franquista: la legalización del PCE.

2. La legalización del comunismo

El código penal reformado en 1976 prohibía las asociaciones que tuvieran por objeto la subversión del orden público o el ataque a la unidad de la patria y aquellas que “sometidas a una disciplina internacional se propongan implantar un sistema totalitario”. Eran restricciones que los sectores más conservadores de las Cortes habían logrado introducir precisamente para evitar la participación de los comunistas (Barreda, 1998).

Cuando Manuel Fraga (ministro de Gobernación, 1975-1976) lideraba la reforma, en ningún momento consideró la legalización del PCE ni la de su homólogo catalán PSUC (*Partit Socialista Unificat de Catalunya*). Este prejuicio mostró su incapacidad para liderar el camino a la reforma democrática, cosa que no pasó con Adolfo Suárez (ministro secretario general del Movimiento Nacional, 1975-1976 y presidente del gobierno, 1976-1981).

La legalización del PCE era condición indispensable para que la Transición española fuera considerada como una reforma democrática. Pero la principal resistencia a la legalización se encontraba en el ejército, el poder fáctico por excelencia en una dictadura militar represora de su propio pueblo, y en la Iglesia católica. El 24 de junio de 1972, en el Convento de los Padres Oblancos de Pozuelo de Alarcón, fueron detenidos los dirigentes de la Coordinadora General de CC.OO, iniciándose el denominado «Proceso 1001», y con ello persistía la judicialización del movimiento obrero.

El gobierno de Carlos Arias Navarro (1974-1976) tuvo conversaciones con la Plataforma de Convergencia Democrática liderada por el PSOE. Su intención era dialogar con todos, menos el PCE. Fue precisamente durante el gobierno de Arias que se aprobó la Ley Asociativa que permitía que empresas y trabajadores pudieran establecer sus organizaciones, exceptuando aquellas que lo fueran de grupos de inspiración extranjera

como el PCE. Esta actitud de Arias impedía que fuera capaz de generar percepciones de democracia real.

Adolfo Suárez sí fue capaz de generar percepción de democracia real. Consensuó con los diferentes poderes fácticos una negociación con la oposición democrática. En primer lugar, hizo que la Coordinadora Democrática aceptara la legitimidad de la dictadura surgida de la Guerra Civil y la legalidad monárquica surgida de ésta. Por el contrario, forzó a la oligarquía franquista, y muy especialmente al ejército, a que no actuara en contra de la legalización del PCE.

Suárez se reunió en septiembre del 1976 con jefes militares para pedirles su apoyo a la Ley para la Reforma Política⁸. Las conversaciones dieron su fruto y los altos mandos militares decidieron no oponerse a la Ley, pero insistieron en la no legalización del PCE.

El nuevo gobierno de Suárez aprobó la Ley para la Reforma Política, suprimió instituciones como el Movimiento Nacional, la Organización Sindical y el Tribunal de Orden Público, enviando al personal empleado en estas instituciones a diferentes órganos ministeriales como funcionarios.

Santiago Carrillo, secretario general del PCE, había mantenido contactos indirectos tanto con la Corona como con el gobierno. El 27 de febrero de 1976 se realizó una entrevista entre Suárez y Carrillo, desde entonces entró y salió de España en varias ocasiones de manera aparentemente clandestina. Para contentar al ejército, en una de estas ocasiones, Carrillo fue detenido en Madrid por las fuerzas de orden público.

Durante el proceso de negociación entre gobierno y oposición democrática, se fueron desactivando las huelgas, las manifestaciones y la violencia callejera, sin embargo, la violencia terrorista de extrema derecha e izquierda siguió intentando forzar el golpe militar.

Por todo ello se destacó, por un lado, la contención de los militares y por otro, la conducta del PCE después de los sucesos de Atocha: “La impresionante y multitudinaria manifestación de duelo por las calles de Madrid, dentro siempre del más estricto orden, le valió al partido el reconocimiento público de su responsabilidad y civismo” (Barreda, 1998).

El gobierno de Suárez tomó la decisión de legalizar al PCE en última instancia. Los ministros militares, exceptuando el general Gutiérrez Mellado, supieron la noticia por la radio, no fueron informados por Suárez. En la memoria del dimitido Pita da Veiga estaba la reunión que tuvo la cúpula militar con Suárez donde el presidente, supuestamente, se habría comprometido a la no legalización.

El rey estaba de acuerdo con los acontecimientos y los mandos militares seguían las órdenes de Franco, cuando apoyaban en todo momento, por lo

⁸ Esta ley tenía rango de Ley Fundamental y se había concebido con la idea de suprimir las siete leyes fundamentales restantes y preparar el marco jurídico democrático.

que sus protestas eran más una queja al gobierno que una amenaza real de golpe.

Por su parte, el gobierno pidió a Carrillo un gesto para aplacar el descontento militar. El día 14 de abril, aniversario de la proclamación de la Segunda República Española, Santiago Carrillo y el Comité Central del PCE aceptó la bandera roja y gualda, símbolo de la unidad de España y de fidelidad a la monarquía de los borbones.

La renuncia – para otros, traición – del PCE a la república, con la aceptación de la segunda restauración borbónica, la legitimación de la dictadura y la renuncia a la bandera tricolor se entiende desde la historiografía conservadora como una actitud pragmática de Santiago Carrillo que contribuyó a disminuir los recelos hacia los comunistas.

3. ¿Cómo reflejó el cine de la Transición la legalización del PCE?

Teniendo en cuenta que la censura desapareció con el Real Decreto de 11 de noviembre de 1977, sólo dos películas hacen mención explícita de la legalización del PCE: *Solos en la madrugada* (Garcí, 1978) y *Siete días de enero* (Bardem, 1978); existe una tercera donde se intuye que dicha legalización está próxima, aunque en su vertiente sindical, en *El puente* (Bardem, 1976); y una cuarta donde se habla de la muerte del secretario general del PCE, en *Asesinato en el Comité Central* (Aranda, 1982).

3.1 El Puente

Se trata de una *road movie* dirigida por Juan Antonio Bardem en 1976 y producida por Jaime Fernández-Cid, el guión está basado en un relato de Daniel Sueiro titulado *Solo de moto* (1967) y se estrenó en marzo de 1977. La película obtuvo el reconocimiento del público con 876.910 espectadores, recibió el Primer Premio del Festival de Cine de Moscú (1977).

Juan Antonio Bardem (1922-2002) supo retratar la amargura de la España franquista, lo que le valió el reconocimiento de los críticos y la animadversión del poder hacia su trabajo como director y productor (fue arrestado durante el rodaje de *Calle Mayor* en 1956). Después de realizar una serie de films comerciales en el tardofranquismo, durante la Transición se inclinó por un cine de compromiso político con *El puente* y *Siete días de enero*. En opinión de Juan Francisco Cerón, Bardem había mostrado cuales eran los obstáculos que había que remover y cuáles eran los efectos de un régimen autoritario, pero a la vez mostraba cuáles eran los sectores dinámicos que estaban contribuyendo al cambio (Cerón, 1998).

El Puente se estructura en una serie de cortos encadenados que no dejan de ser un pase de diapositivas panfletarias con intención moralizante, que ahora adoptan la forma de registro gráfico de un tiempo y un país, al que podemos acceder gracias al trabajo del director.

El planteamiento inicial es que el protagonista resulta ser un egocéntrico que sólo piensa en las vacaciones, trabajar para gastar su dinero en fiestas y tiene a la mujer como objeto único de deseo. La decepción que le produce ser rechazado por una joven hace que decida pasar el fin de semana en Torremolinos, que aparece ante nosotros como un lugar mitológico de fiestas, sol y mujeres.

Durante el viaje montado en su motocicleta se dará cuenta de la problemática de la emigración, el abandono del campo; se divertirá con un grupo de teatro hippie y será multado por indecoroso ante un sequito funerario tradicional; en el campo encontrará un señorito rico acompañado por dos hermosas mujeres que le tratará con desprecio, y también a una familia de jornaleros que compartirán con él lo poco que tienen; conocerá la necesidad de libertad de expresión, el riesgo del activismo sindical, las desigualdades sociales... También tendrá una experiencia sexual con una mujer liberada, que le enseñará que el sexo no es sólo para satisfacer al hombre sino también a la mujer y que la brusquedad machista no tiene cabida en esa relación.

Cuando llega a Torremolinos no encuentra la deseada fiesta, ni el sol, ni las mujeres y tiene que volver a casa, pero lo hará con una inquietud nueva en su interior. Sabio como le ha hecho el camino, toma conciencia de los problemas de su país y de la solución que no es otra que la necesidad de un cambio a través de la unión, la solidaridad y el activismo.

El Puente se rodó entre agosto y setiembre de 1976 dos meses antes de la aprobación de la Ley de la Reforma Política y del fin oficial de la censura, y fue estrenada en marzo de 1977 cuando faltaba un mes para la legalización del PCE, tiempo de incertidumbre democrática. La película se enmarca en una corriente de opinión a favor del cambio político que con el poder franquista aún incólume, demanda libertad sindical, amnistía general, derecho de reunión y asociación, elecciones democráticas, etc. (Sánchez, 2014). El film refleja un estado permanente de transformación, entre lo nuevo y lo viejo, en el que el protagonista renace iniciáticamente con el espíritu necesario para afrontar los cambios.

Bardem recurre a Alfredo Landa para representar al arquetipo de español medio del tardofranquismo pero en esta ocasión sin caer en el landismo⁹. Landa interpreta ese personaje caracterizado por la mediocridad,

⁹ Alfredo Landa entre 1969 y 1978 realizó una serie de comedias eróticas de baja intensidad donde quedaban reflejados los problemas de la sociedad española tardofranquista y de los primeros años de la Transición.

la represión sexual, el carácter bromista, el deseo de prosperar económicamente, la nula consciencia política, mero espectador de la vida pública (Sánchez, 2014). El objetivo del director no es otro que mostrar la necesidad de evolución del español medio, ante las problemáticas del postfranquismo y de su implicación en la reivindicación (política, social, laboral, sexual, etc.).

Pero Bardem deja dicho que un cambio demasiado rápido resultaría peligroso, si bien sabe que los elementos del cambio están dentro del ciudadano medio, también sabe que el español necesita su tiempo. En uno de los episodios el protagonista, haciendo autoestop, es recogido por un Ford descapotable, conducido por un burgués acompañado por dos bellas mujeres de alta sociedad. Los ocupantes están de vuelta de Torremolinos y le dicen: “Allí sólo hay horteras y jubilados, extranjeros de tercera categoría y funcionarios como en Benidorm; de Torremolinos hay que largarse como nosotros”. El conductor acelera a gran velocidad y conduce peligrosamente, mientras las chicas toman drogas. El descapotable lleva matrícula de Barcelona por lo que se deduce que sus ocupantes son catalanes, por ello puede entenderse como una crítica hacia la burguesía catalana, que Bardem imaginaba más cercana a Hollywood que a Torremolinos, o que de repente tanta modernidad resulta un cambio tan brusco que puede resultar peligroso. En cualquier caso el protagonista consigue apearse y volver a la velocidad de su modesta motocicleta, que aunque no es rápida le lleva a todas partes.

La crítica recibió negativamente a la película, la derecha por verla como un llamamiento a la militancia sindical, y la izquierda le reprochó un exceso didáctico y reiterativo, con falta de reflexión.

3.2 Solos en la madrugada

La película fue dirigida por José Luis Garci (Madrid, 1944), producida por José Luis Tafur, sobre un guión de José Luis González Sinde y el propio director. Garci empezó su andadura como director en plena Transición y se convirtió en el radiógrafo de la sensibilidad de la cotidianidad de esta época (Sánchez, 2014), calificándose su cine de “Tercera Vía”¹⁰, visto por algunos como un anticipo del pactismo característico de la Transición. Parecería como si cine y política coincidieran en rechazar sus manifestaciones más rupturistas, marginando a los realizadores y partidos más radicales, concentrando a su parroquia en las posiciones centristas y socialdemócratas, que se traducirían en un cine liberal y de clase media (VV.AA. 1995).

¹⁰ José Luis Dibildos ideó el término Cine de la Tercera Vía para designar aquellas películas que se encontraban a medio camino entre las consideradas populares y las intelectuales.

Solos en la madrugada forma parte de una trilogía, junto a *Asignatura pendiente* (1976) y *Las verdes praderas* (1979), con un precedente en *Los nuevos españoles* (1975), donde se plantean de forma pesimista los cambios de costumbres en la España postfranquista, y se critican algunos aspectos de la modernidad que podrían considerarse alienantes.

La película trata sobre la vida de un locutor que dirige y presenta un programa nocturno llamado “Solos en la madrugada” donde se dedica a criticar las consecuencias del franquismo y su realidad cotidiana. Su vida pasa por una profunda crisis personal que marca su vida social y plasma en su programa mediante crónicas pesimistas.

González y Garci definen al protagonista al decorar su apartamento con un cartel del film *Historia de un pecado* (1975), como alusión al estigma que representa la dictadura en su generación y el discurso final; mostrando así la evolución de una mentalidad llena de inseguridades, tabús sexuales, quejas de oportunidades perdidas y escepticismo hacia el futuro, a otra positiva y esperanzada.

Antes que la televisión fue Radio Nacional de España (RNE) quien dio la noticia de la legalización del PCE. Fue durante el noticiario de las ocho de la tarde, del 9 de abril de 1977, Sábado Santo, y con la voz entrecortada de Alejo García Ortega. La noticia era de tal magnitud que el periodista tomó la decisión de ir a la redacción corriendo para confirmarla antes de leerla al público casi sin aliento.

Hasta ese momento la radio en España había sido el principal medio de comunicación de masas, de ahí que el director escogiese éste medio y a un radiofonista como protagonista. *Solos...* nos ofrece ese momento histórico y lo reproduce con la voz del periodista Iñaki Gabilondo.

El tratamiento de la mujer en el film es novedoso, se trata de una mujer más moderna, más liberada, que infunde inseguridad en el hombre medio español, que se encuentra ante ella desconcertado; el matrimonio ya no es para siempre, como muchas otras cosas.

Para sobrevivir en el nuevo escenario de libertades, el protagonista se da cuenta de que debe cambiar su actitud porque ya nadie tutelaré su vida, la culpa de sus fracasos ya no serán atribuibles más que el mismo, de ahí el discurso final de la película cargado de actitud positiva ante un porvenir en libertad.

3.3 Siete días de enero

La película se trata del asesinato de cinco abogados laboristas, hecho conocido también como la Matanza de Atocha. Debido a las dificultades del director, Juan Antonio Bardem, para rodar y producir en España, a causa de su militancia comunista, se buscó una alianza con una productora francesa, por lo que la película, de 1979, es una coproducción de Serafín García

Trueba y *Les Films des Deux Mondes*. El film está basado en un guión del propio Bardem y de Gregorio Morán (periodista de *Diario16* que realizó una investigación sobre los hechos de la Matanza de Atocha titulado “La Semana del complot”). Por este film Bardem recibió por segunda vez el Primer Premio del Festival de Cine de Moscú (1979).

Para evitar que tildasen su película de propaganda comunista, como había pasado con *El Puente*, Bardem elaboró una narración desde el punto de vista de los asesinos y no de las víctimas. El film denuncia la actividad represora de la policía armada mostrando sus vinculaciones con la antigua estructura de la policía franquista, que parece todavía operativa, y también la manipulación de la prensa escrita, como el diario Alcázar que atribuye el asesinato de los abogados al KGB (Sánchez, 2014).

El protagonista del film es Luis María, hijo de un militar fascista muerto. Su círculo familiar y de amistades está vinculado a la ultraderecha, muy crítica con las huelgas, manifestaciones y las acciones terroristas contra militares y policías. La madre del protagonista, que trabaja para el líder de la ultraderecha en la sombra, es muy crítica con los jóvenes de la ultraderecha achacándoles falta de compromiso. Esto hace que Luis María se implique en el asesinato de los abogados laboristas. Posteriormente huye a Murcia donde es detenido e interrogado por los asesinatos.

La película reconstruye los hechos acontecidos el 24 de enero de 1977 a las diez y treinta de la noche cuando tres miembros de la Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista) irrumpieron en un despacho de abogados de Comisiones Obreras (CC.OO.), situado en el número 55 de la calle de Atocha de Madrid y dispararon a los presentes. Resultaron muertos cinco abogados y un empleado del bufete, además sufrieron heridas graves tres más¹¹. La acción iba dirigida contra Joaquín Navarro Fernández¹² dirigente de CC.OO., impulsor de huelga de empresas privadas de transporte, pero en el momento del atentado no se encontraba allí.

Los hechos deben enmarcarse en una ola de conflictividad provocada por el intercambio de acciones terroristas protagonizadas tanto por la extrema derecha como la extrema izquierda que llegaron a su punto más crítico entre el 23 y el 30 de enero de 1977.

Tanto la cúpula militar como la militancia del PCE se mantuvieron fieles al gobierno de Adolfo Suárez, cosa que contribuyó a superar la situación y seguir el camino trazado para consolidar la Transición a la democracia.

¹¹ Los fallecidos: Enrique Valdevira Ibáñez, Luis Javier Benavides Orgaz y Francisco Javier Sahuquillo Pérez del Arco; el estudiante Serafín Holgado de Antonio; y el administrativo Ángel Rodríguez Leal. Resultaron heridos: Miguel Sarabia Gil, Alejandro Ruiz Huertas, Luis Ramos Pardo y Dolores González Ruiz, casada con Sauquillo y que perdió el hijo que esperaba.

¹² Joaquín Navarro Fernández se interpretó a sí mismo.

Por la cercanía a los hechos, el rodaje, la exhibición y los sucesos narrados pertenecen a un mismo periodo histórico.

3.4 *Asesinato en el Comité Central*

Asesinato en el Comité Central es una película de Vicente Aranda, realizada en 1982, producida por Lola 2002 y Morgana Films, con un guión adaptado de Aranda de la novela de Manuel Vázquez Montalbán con el mismo título. El director reconoció no tener ninguna pretensión política ni de otro tipo, que no fuera plasmar en la pantalla la novela de Montalbán y que de su adaptación no se podía sacar ninguna conclusión aleccionadora, ya que carecía de tesis.

La trama sigue la investigación del asesinato de Fernando Garrido, líder del PCE, durante una sesión del Comité Central. El PCE encarga la investigación a Pepe Carvalho, un antiguo militante que ejerce de detective privado en Barcelona y que se desplazará hasta Madrid. Tras entrevistarse con el nuevo líder comunista y con el comisario franquista, encargado por el gobierno del caso, y ser atosigado por agentes de la CIA y del KGB, Carvalho llega a la conclusión de que sólo hay cinco sospechosos, y por eliminación descubre al culpable.

Debido a la nula intencionalidad por parte de Aranda sobre los temas tratados en el film, debemos buscarla en el autor de la novela. Manuel Vázquez Montalbán, periodista, novelista y miembro del Comité Ejecutivo del PSUC (1981), reconoció haber ido aplazando la publicación de la novela para que no se pudiera interpretar como una crítica al PCE en diferentes momentos problemáticos. El autor dejó dicho que por el solo hecho de ser novela, ésta puede ofrecer varias lecturas y que los personajes son arquetipos, no personajes reales. Más tarde manifestó haber estado preocupado durante el asalto al Congreso (23 de febrero de 1981) por si le hubiera sucedido algo a Santiago Carrillo y pudiera relacionarse con su novela, malinterpretándose. Resulta significativo que Carrillo declinara la proposición del autor para que presentara en su día la novela (Canals, 1981).

Lo más cercano al contexto histórico es la relación cacofónica de los nombres Fernando Garrido secretario general del PCE, en la ficción, y Santiago Carrillo, el auténtico secretario general, y que las fotografías que aparecen en la película de Fernando Garrido son las del auténtico Santiago Carrillo.

Resulta casi forzado comentar la intervención en la trama de la CIA y de la KGB, pero no son más que recursos literarios, nada nos dice de la intervención de la agencia americana o la soviética sobre ningún complot en contra del secretario general del PCE, ni tan siquiera el episodio rumano en el que se supone que el entonces príncipe entra en contacto con Carrillo para hablar de la legalización del PCE. Por último, el personaje del

comisario Fonseca vuelve a remitirnos al perfil del policía siempre vinculado a las estructuras fascistas del régimen anterior.

4. Conclusiones

La voluntad de legalizar al PCE seleccionó a los que tuvieron que liderar la Transición, aquellos como Manuel Fraga o Carlos Arias que pretendieron tener ese protagonismo, pero sin intención de abordar la legalización, tuvieron que dejar paso a aquellos, como Adolfo Suárez, que sí fue capaz de hacerlo y por lo tanto, ser visto como único líder franquista idóneo para generar percepción de democracia real, junto con el rey Juan Carlos I.

La importancia de la legalización del PCE ha tenido escasa repercusión en el cine español. La cuestión sólo es abordada explícitamente en dos de las cuatro películas comentadas y siempre es tratada como noticia (radiofónica, en *Solos en la madrugada* o simulación de teletipo en *Siete días de enero*). Relatar un hecho como noticia, sin opinión, sin matices la hace inocua. Únicamente en *Solos...* se ve brevemente una celebración por las calles de Madrid.

En ninguna película de las comentadas se expresan opiniones radicales, salvo en *Siete días de enero*, cuando se refiere a la ultraderecha que es la parte ficcionada. Se expresan deseos de libertad y los conflictos que conllevó, pero sin rupturismos; incluso el tratamiento del divorcio en *Solos en la madrugada* es amistoso. Cinematográficamente hablando, el cambio radical no parece ser propio del español medio, más bien éste parece tener una gran capacidad de adaptación a las circunstancias. Sin descartar la autocontención – por no decir autocensura – en los directores, parece que optaron por la moderación, la tercera vía, el centrismo.

Independientemente de su calidad y su relevancia como películas, con los años, las cuatro reflejan la sociedad, la cultura y la estética de la época, son registros gráficos para el análisis gracias a su cercanía temporal a los hechos narrados. En *Siete días de enero* se utiliza material de archivo en las manifestaciones, la represión de la policía armada, la capilla ardiente y el entierro de los abogados laboristas, éstas rodadas por el Colectivo de Cine Madrid. *Solos en la madrugada*, además del anuncio radiofónico de la legalización del PCE, nos ofrece las primeras imágenes relacionadas con las primeras campañas de propaganda política en libertad, carteles con las siglas, los lemas y los rostros de los líderes de los partidos políticos del momento (Adolfo Suárez, Felipe González, Manuel Fraga o Santiago Carrillo). Quizás la única crítica compartida por estos films es cuando se habla de la policía que siempre aparece vinculada con el aparato represor del gobierno del general Franco.

BIBLIOGRAFÍA

ACEMOGLU, Daron – ROBINSON, James A. (2012), *Por qué fracasan los países*, Barcelona, Deusto.

BARRERA, Carlos (1998), “La transición democrática (1975-1978)”, en Javier Paredes (ed.): *Historia contemporánea de España: Siglo XIX*, Barcelona, Ariel

CERÓN GÓMEZ, Juan Francisco (1998), *El cine de Juan Antonio Bardem*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Primavera cinematográfica de Lorca.

CANALS, Enriq (1981), “Vázquez Montalbán: “La novela es una crítica al sentido religioso de la militancia””, *El País*, 7 de abril.

ESTEFANÍA, Joaquín (2013), “Élites extractivas”, *El País*, 16 de junio.

“Detenido por orden militar un redactor de «Diario 16»”, *El País*, 21 de mayo de 1977.

FREIXAS, Ramón – CÁNOVAS BELCHÍ, Joaquín T. (2000), *Miradas sobre el cine de Vicente Aranda*, Editum.

“La Real Academia de la Historia modificará la definición de Franco”, Sección cultura de *El País*, 7 de abril de 2015.

LÓPEZ, Juan-José (2014), “El pacto”, *La Vanguardia*, 7 de junio.

MUNIESA, Bernat (2005), *Dictadura y transición: La monarquía parlamentaria* (Vol. 2), Universitat de Barcelona.

POWELL, Charles (2007), “Henry Kissinger y España, de la dictadura a la democracia (1969-1977)”, en Charles Powell y Juan C. Jiménez (eds.): *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de Política Exterior Española*, Madrid, Sílex.

SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis (ed.) (2014), *Filmando el cambio Social. Las películas de la Transición*, Barcelona, Laertes.

“Secuestro de Villaescusa, Secuestro de Villaescusa”, *El País*, 12 de febrero de 1977.

TORRES, Augusto Martínez (1999), *Diccionario Espasa del Cine Español*, Madrid, Espasa Libros.

TRENZADO ROMERO, Manuel (1999), *Cultura de masas y cambio político: el cine español de la transición*, Núm. 168., Madrid, CIS y Siglo XXI.

VV.AA. (1995), *Del franquismo a la posmodernidad. Cultura española 1975-1990*, Torrejón de Ardoz, Akal.

Filmografía

ARANDA, Vicente (dir.) (1982), *Asesinato en el comité central*.

BARDEM, Juan Antonio (dir.) (1977), *El puente*.

BARDEM, Juan Antonio (dir.) (1979), *Siete días de enero*.

GARCI, José Luis (dir.) (1978), *Solos en la madrugada*.

Audios

Fonoteca de la radio: RNE, Alejo García Ortega (1977) audio de la noticia de la legalización del PCE, 9 de abril, asequible en: <http://www.fonotecaderadio.com/html/pcelegal.html>, fecha de consulta: junio de 2015.